

## DE VISITA POR LA EXPOSICION CARTOON MADE IN USA

Jesús Miguel Sáez González

miguelescine@hotmail.com

Tengo cierta tendencia a pensar -si bien no soy un especialista- cada vez que me detengo frente a una viñeta -mientras escucho un swing agradable de Kirby o Scott (puedo quedarme con esa imagen minimalista de Saul Steiberg y su mujer en una mecedora y que me recuerda a cierto cuadro, que les invito a que pongan el nombre- y que observo con curiosidad, la situación que se produce -más bien ese instante justo- sucede en movimiento, los personajes están en movimiento como en las películas de Walsh o Hawks -pura acción- (tomemos como ejemplo esa viñeta de George Price, un hombre se sienta justo en el centro de una sala de interrogatorios, mientras la policía, porra en mano, le interroga bajo un foco, acosándole, el individuo en cuestión, algo corriente, tiene apoyada encima de sus piernas una bola de cristal, el señor resulta ser un adivino que dice; De acuerdo caballeros ¿Qué quieren saber?), y viene a mi mente la infancia, aquellas tardes en que leía Tío Vivo, Pulgarcito o Mortadelo y como un recordatorio nombro sin querer a Conti, Gin, Giner, Vázquez, Escobar, Cifré, Peñarroya o Ibáñez (Graham Wilson nos presenta una consulta oftalmológica, justo por la ventana aparece un ojo de Gran Hermano mirando, ambos, paciente y doctor miran atrás desorientados, no parece una viñeta que anuncia 13 Rué del Percebe).

Sin embargo me percató, que normalmente -salvo creo recordar excepciones-, estos dibujantes españoles dibujaban también sus tiras (y aquí lo engarzo con el cine, por ser estas una sucesión de imágenes, o en este caso seriación breve de viñetas caricaturescas bien deformadas o realistas, de viveza y ritmo narrativo y de trazo limpio sin sombreado, inscritas bajo escasas variaciones de ángulo visual y dotadas con un hilo conductor, aunque fijas a priori siempre bajo la inteligente disposición del Slapstick, y me pregunto por qué no dotarlas aún de mayor movimiento a 24 fotogramas por minuto, como aquellas tardes en que yo manipulaba el Cinexin; solo tienen que fijarse en un instante y aprecien la tira The captain and the kids de Rudolph Dirks y que tuvo una adaptación para la Metro o esa otra de Otto Soglow, que tantas veces dibujó a WC Fields, donde un soldadito tiene problemas con la guardia, y fíjense como se crea una situación graciosa que vaya destilando gags a medida que se avanza, ya sea de manera visual que tienda al equívoco, como ese ventrílocuo creado por Hank Ketchman o bien a través de dialogo continuado como esa otra tira de Clifford Mcbride que acontece dentro de una sombrerería y tiene como objeto principal de humor la elección de un sombrero, y me pregunto no sería este acontecimiento por su tono un cruce entre lo que ocurría en la película de los Marx Tienda de Locos o decantarse por la cinta del maestro Lubitsch o aproximarse a aquel film de Jerry Lewis en unos grandes almacenes o distraerse con los momentos magistrales de Chaplin jugando con la clientela) mediante globos donde se inscribían diálogos, y pocas veces se asomaban -corríjanme- leyendas de composición tipográfica; lo que si ocurre o no, como hecho común, en estas viñetas y tiras norteamericanas, bajo el título, más bien

subtítulo Humor Gráfico made in USA, que el departamento de Humor Grafico de la UAH nos presenta dentro de la fabrica del humor y que tiene este cartel de la Gioconda tan desmitificador, mejor deslenguado. Aunque si es verdad que se tratan de ilustraciones humorísticas de forma impresa, y que los americanos llaman Cartoon, por su sentido del movimiento.

En las últimas décadas, estas (Cartoon) se asocian con el dibujo animado de acción hiperbólica y que se ha popularizado gracias a la película de animación ¿Quién engañó a Roger Rabbit? (1988) de Robert Zemeckis, aunque no deberíamos de olvidarnos de un padre putativo llamado Tex Avery, del que beben en parte actualmente los hermanos Coen, allá por los años cuarenta y cincuenta, y que prolongaba en extremo la llamada Screwball Comedy o comedia alocada de ritmo desternillante, aunque sí es cierto que esta tendencia alocada, junto con otros elementos (adecuación del movimiento y el gesto y el no diálogo o no, para el trabajo de los humoristas), se vería recompuesta en los sesenta con la aparición de Blake Edwards y su Pantera Rosa versus Inspector Clouseau, y con anterioridad los films físicos y de acción gesticulante de Jerry Lewis (antecesor de Jim Carrey y The Mask) en una notable cinta que el mismo dirigía en el sesenta titulada El botones (no les suena esa viñeta de Sam Cobean en que un botones saca a pasear a los perros, a los que lleva sujetos, y una tira a la derecha y el otro la izquierda, justo a la salida de un hotel, y el pobre chico termina liándose, lo mismo ocurría en la cinta mencionada), que hábilmente también recogían y reinterpretaban los testigos del cine mudo de Keaton o Chaplin, sin olvidar a Fatty (un cocinero de un club termina saludando a la clientela, escena de un corto y viñeta se solapan), Lloyd, Wc Fields a quien tantas veces dibujo Otto Soglow (Gregory la Cava lo dirigía en Running Wild en los veinte, y no podía ser el mismo que borracho descansa con una botella en esa viñeta de Charles Adams o por el contrario ese actor venido a menos de Cena a las Ocho de Cukor ) o Turpin, maestros del gag que se reelaboraba como conflicto, siempre tocado por el azar; y por cierto no les suena puro Cartoon en movimiento esa viñeta de Henry Syverson, presente en esta exposición de maestros americanos, por cierto colaborador de Disney para la película Pinocho, en que aparece un bebe que balbucea dando sus primeros pasitos, hasta conseguir sin querer hacer una trastada, o bien esa otra de Syverson, casi a modo de caricatura deformada, en que un individuo mareado por un mosquito sostiene en su mano un matamoscas, no les parece que puede existir un rasgo similar con Avery, o ese otro momento dibujado por Cobean, en que un hombre trajeado lo patean de un club y sale volando directo al asiento de atrás de un coche, al tiempo que el portero directamente le abre la puerta; empiecen lectores a establecer resonancias, más bien tonos no contradecibles, hay más de uno, comienza el espectáculo, como aquel casi sketch titulado un Regador regado de los Lumiere, allá por los comienzos del cinematógrafo-

La llamada Screwball Comedy o comedia alocada como antes hemos señalado contenía un ritmo desternillante y hábiles y magistrales diálogos, sin olvidar sus diversas líneas; la comedia romántica, burlesca de la que provenía Abbot y Costello (reconocer esa viñeta de Lorenz, una discusión en la selva atrapados por el nudo gordiano de una serpiente que les enrolla fuertemente, podía pasar por una escena de África Screams de Charles Barton de finales de los cuarenta y que en España se titulaba Las Minas del rey salmonete).

Desde Capra y Arsénico por compasión a Vive como quieras o Sucedió una noche. Hawks y la Fiera de mi niña y su ritmo maquiavélico (no puede ser una resonancia la viñeta de Larry Reynolds de dos tipos siguiendo las huellas de un animal y uno le dice a otro **Bueno, no podemos seguir así. Tu sigue tu pie izquierdo y yo seguiré su derecho**, no está rescatado quizás de ese dialogo maravilloso de Grant-Hepburn, para la nombrada cinta, cuando ambos buscan un tigre). Lubitsch, maestro de la sugerencia, sorteando el código Hays, y Ser o no ser, Ángel, El bazar de las sorpresas, La octava mujer del Barbazul (reconocer la sutileza del gag en la viñeta de Sam Cobeau, donde dos hombre siguen a una mujer y el ultimo piensa en el primer tipo, y lo que piensa el primer tipo, que sigue a una mujer). Leo McCarey, por ejemplo, tras abandonar la abogacía su primera dedicación es escribir diálogos para gags, desarrolla su faceta dirigiendo films para el Gordo y el Flaco como Wrong Again, o dirigiendo a los Marx en la genial Sopa de Ganso. Gregory la Cava que procedía del mundo de la prensa grafica y que había desarrollado su trabajo para los medios periodísticos, dentro de la sección de humor grafico para periódicos de Herst, y que luego su técnica de escritura de humor absurdo la desarrollaría en Al Servicio de las Damas -por cierto sus diálogos podría haberlos escrito Mihura en su Sombrero de copa-, o miles de historias intrincadas de parejas como Sucedió una vez, no recuerdan una viñeta en esta exposición de una mujer que pide trabajo como secretaria si solo si su jefe está soltero y es del dibujante Mort Temes, Claude Colbert se casaba con su jefe en el film de los treinta. El caso de Hank Ketcham que empieza como caricaturista y culmina creando las viñetas de Daniel el Travieso o trabajando para Walter Lantz y su pájaro loco. Michel Leisen y Medianoche Todos ellos militaron la comedia, acuérdense lectores de la historia del cine y en particular de este género que transcurrió durante los años treinta y cuarenta aproximadamente - y que alentaban por su tono los humoristas gráficos- , con cierta dosis en ocasiones de sofisticación y refinamiento de Alta Sociedad, formaron junto con sus guionistas (ver Billy Wilder) la cúspide del humor, como también ocurrió en las comedias del primer Cukor (Cena a las ocho, Historias de Filadelfia), y ya durante los cincuenta fue evolucionando a la comedia de clase media, algo mas mesurada, donde no faltaba cierta dosis críptica de costumbres -que se contraponía con el tono a las novelas de Richard Yates y los films de Sirk, por no adelantarnos a la generación Beat y el fin del sueño americano-. Ejemplos como El padre de la novia de Minelli o la revista Mad que satirizaba los productos de consumo, además se infiltraban conflictos éticos, laborales o de lucha de sexo que ponía en quiebra al hombre (la mujer activa lleva la iniciativa, ver La fiera de mi niña, Sucedió una noche o La costilla de Adán, o esa viñeta de Cobeau donde la mujer seduce al hombre), por no hablar de la labor sociológica que analizaba toda una nación, desde el punto de vista del humor, pero pegada a tierra como perfectos periodistas, pura observación (las viñetas de Bo Brown como aquella que acontece en una cocina destartada a la hora del desayuno y el marido trajeado y perplejo ante el desastre y la discusión familiar dice ¿ Que hiciste? ¿Levantarte con mal pie esta mañana?, lo que contribuyo a ser parte de un análisis sociológico y antropológico importante. Temas como la sociedad de consumo, el entretenimiento de masas que pasa del cine a la televisión, la guerra mundial, la ambigüedad moral, las guerras, la situación racial

El humor absurdo (Por qué no preguntarnos también por el sentido de la vida), sus monólogos y diálogos -en ocasiones provenientes del vodevil y que fueron derivando a los clubs, la radio y mas tarde la televisión- capitaneados por Bob Hope

quien dijo una vez **Me fui de Inglaterra a la edad de cuatro años, cuando me entere que no podía ser rey**, hasta Sid Caesar, pasando por Woody Allen (alumno de Caesar, por cierto en una viñeta de Claude Smith, la acción se sitúa en un cine, los espectadores miran a la pantalla, los actores o personajes extrañados, que pertenecen a una tribu devuelven la mirada a estos, no podía ser una idea para La rosa purpura del Cairo) dice entre otras cosas **El amor es la respuesta, pero mientras usted la espera, el sexo le planta algunas preguntas**; antes incluso los Marx (y su perfeccionamiento del dialogo y la comedia vodevilesca de situación deletreada por miles de equívocos y disfraces para conseguir sus propósitos vía caótica, igualmente que el músico Gambino pensado por Charles Martin sale a la calle para no ser reconocido) hasta hacer parada en Lenny Bruce en los sesenta y cuyos elementos van desde el surrealismo hasta la critica mas mordaz y descarnada, por no decir de trazo grueso y escatológico. Algunos ejemplos de todas estas ideas; el surrealismo abstracto de Harvey Kurtzman y su viñeta incomprensible o ese boxeador dibujado por Donald Reilly, que en una rueda de prensa tras un combate declara, estaba a punto de derrumbarme cuando de repente me acorde de la hipoteca de mi bar, o esos Búhos que dialogan, **No todos nosotros podemos ser intelectuales**; por no mencionar la carnalidad de Bill Werzel, quien en su viñeta nos propone a una señorita despampanante que sale de un pozo y le habla a un azorado caminante ¿Es usted el caballero que ha arrojado un billete de 20 dólares (podía pasar por Jean Harlow), sin olvidarnos de la carnalidad de Interlandi para Playboy y sigan a esa rubia como dice Groucho a una despampanante y meteórica Marilyn en Amor en conserva, **mientras dice Nunca olvido una cara. Pero en su caso, estaré encantado de hacer una excepción**; y por su tono retomar esa viñeta de Claude Smith en la que un enfermo que va en una ambulancia al hospital de urgencia, se levanta y se cura de repente al ver en sentido contrario a una mujer despampanante).